

Primera Plana

Si fuera tan cursi como **Juanma Trueba**, rebatiría el planteamiento demagógico, el fondo simplista y la falacia argumentativa de la última entrada de sus “Crónicas Mundanas”, esa que ha titulado “The Newsroom y el Real Madrid”, en su mismo estilo rococó. Para tranquilidad de los escasos y fieles lectores de esta página, mis padres, el barrio, los billares, los curas y los jefes de centuria me ahorraron semejante lacra.

“The Newsroom” es como uno de esos pases largos de los que el comentarista dice que llevaba buena intención, mientras el balón va a parar a algún centrocampista del equipo contrario. Un gatillazo. Antes de que se apodere de uno el aburrimiento, da tiempo a descubrir que Will McAvoy, interpretado en la serie por **Jeff Daniels**, encarna la transformación de un cínico del *star system* en un periodista de verdad. Entonces, apoyado por su jefe y su productora ejecutiva, pretende hacer periodismo. Desprecia el populismo y toma partido contra el sistema de desinformación, a costa de las cifras de audiencia. Me llama la atención esa querencia anómala de los periodistas de ‘AS’ hacia la serie de **Aaron Sorkin**. También **Javier Matallanas** la señaló como su serie favorita. ¿Se verán reflejados en McAvoy? ¿Aspiran a vivir esa misma transformación?

Mientras les llega la metamorfosis, se dedican al amarillismo. Matallanas dirige la televisión que organizó los escraches a **Mourinho** en la rotonda de Valdebebas y persiguió a su hijo en el campo del Canillas. Y Trueba es subdirector del periódico que publica en su primera, en caracteres de seis o siete cíceros: “El Madrid debe 541 millones”. Respetuoso con su condición académica de profesor externo del Master en Comunicación y Periodismo Deportivo de la Escuela Universitaria Real Madrid-Universidad Europea, tiene el detalle de pintarlo en letras amarillas.

Una vez más, ‘AS’ desprecia la inteligencia del público en general y abusa de la ignorancia de sus lectores. El dato verdaderamente escandaloso es que su subdirector, y algunos de sus subordinados, dan clase de posgrado en una Universidad. ¡Válgame Dios! La primera plana de AS dice mucho más sobre la calidad de la enseñanza en esa Universidad, que sobre la solvencia patrimonial del Madrid, de la que en realidad no dice nada. Escandaliza, sí. Insidiosamente sugiere una catástrofe, que deduce el lector, no del contenido de la noticia -un compromisario dice que la deuda del Madrid asciende a 541 kilos-, sino del tamaño del titular.

Para explicar la posición económico financiera y la solvencia patrimonial del Madrid, “El Madrid debe 541 millones” significa lo mismo que “Son las doce de la mañana”. Aun suponiendo que fuera cierta –no casualmente, el compromisario **Carlos Mendoza**, que se ha prestado a la maniobra amarillista, incluye deuda a corto, pero no descuenta la tesorería y demás activos líquidos-, la cifra de deuda desprovista de contexto, de comparación con la capacidad de generar recursos del negocio, no explica nada. Cualquier persona regularmente instruida lo sabe. Pero si el lector del ‘AS’ alcanza el nivel medio de comprensión de los españoles, no es capaz de entender el gráfico del recibo de la luz, según hemos conocido el mismo día de la portada. Y el jefe de Trueba, nuestro William R. Hearst submesetario, **Alfredo Relaño**, abusa a diario de la

ignorancia de su distinguido público, en su cruzada (¿Yihad?) contra el infiel **Florentino Pérez**. De las promociones, ni hablamos.

A la vista de semejante práctica cotidiana, parece más coherente que, dentro del cine de periodistas, los redactores del 'AS' disfruten con **Billy Wilder**. En Primera Plana, encontrarán entrañables escenas que les resultarán del todo familiares. La redacción de The Newsroom, está tan cerca de la suya como Júpiter.

Si a la distancia de Júpiter está el periodismo de verdad, respecto al periodismo deportivo. Más allá de los anillos de Saturno está su percepción de la realidad. Siguen sin enterarse de que las redes sociales se han constituido en un valladar inexpugnable contra su práctica de abusos. Quizá siempre actuaron igual. Pero ahora se ponen en evidencia sus vergüenzas. Y como consecuencia de ello, el crédito social de la profesión está por debajo de cero. Ya no son referencia de nada.

La última aventura en materia de manipulación puesta al descubierto por las redes sociales, la ha protagonizado la redacción de deportes de 'Antena 3'. En el reportaje del partido entre el Levante y el Real Madrid colaron, por que le venía bien a su línea editorial, una foto que quería descubrir una mirada aviesa de **Karim Benzema** a su compañero **Álvaro Morata**. Tras señalar con un óvalo rojo y las correspondientes flechas el cruce de miradas, hicieron los comentarios que venían bien a su propósito. Y continuaron con el resumen del partido.

A los diez minutos, un sujeto de esos que prefieren Breaking Bad a The Newsroom, ya se la había liado. Se trata de un peligroso "yihadista" "descerebrado" que responde por **@tosepower**, que ya ha levantado la falda de algún periodista deportivo una docena de veces, poniendo al aire sus vergüenzas. Entró en el bar de borrachos de **Santiago Seguro** y tuiteó que la foto correspondía al partido entre Madrid y Al-Sadd, del Trofeo Santiago Bernabéu, celebrado el 22 de agosto. '@A3mediaTV' no quiso darse por enterada. Pero el relato del suceso en los informativos de 'RealMadridTV', al día siguiente, llevó a 'Antena 3' a disculparse por el "error" en el Informativo de las nueve de la noche. Bueno, si es que a decir que la foto correspondía a "otro partido", puede llamarse con rigor disculparse.

Todo el mundo sabe que no se trató de un error, sino de un caso grave de manipulación informativa. En la foto se ve el corte de pelo de Karim, todavía con el gato a cuestas, el dorsal de Álvaro no corresponde a los de la Liga, los contrarios llevan uniforme negro y no azulgrana, los elementos del estadio corresponden a los del Bernabéu, aparece **Pepe**, que no jugó el partido con el Levante, y, sobre todo, **Mesut Özil**, que, por si no se han enterado todavía en la redacción de deportes de 'Antena 3', juega en el Arsenal de Londres. Así que todo el mundo sabe, además, que no hubo sinceridad alguna en la disculpa, que los de la redacción de deportes de 'Antena 3' son unos manipuladores, y que no tienen nada que envidiar a Pepe Gotera y Otilio.

Se suma el caso al de la falsa traducción por 'Deportes Cuatro', el programa del infame **Julio Pulido**, de una entrevista a Mourinho por la 'CNN': Mientras, en perfecto inglés, manifiesta el entrenador que no quiere ir al Manchester United, los subtítulos

en español y **Manu Carreño** dicen lo contrario. Y al de 'Tiempo de Juego' en la 'COPE': Ultras Sur estaban cantando contra Casillas, cuando estaban cantando contra **Manolo Lama**. Y al de un reportero más de 'AS', llamado **Forjanes**, que lleva la información del Madrid y del Castilla con escaso rigor o poco ánimo de reflejar la verdad, culpando a Mourinho de que no jugara **Carvajal**, cuando no podía hacerlo por razones administrativas. Y al del esparadrapo tachando el escudo de **Cristiano Ronaldo**, del que fue responsable **Manu Sainz**, en 'AS'. Y al de la reciente falsa traducción por 'Marca.com' de las palabras de Mourinho a 'Four Four Two', distribuida a continuación en Twitter por su director **Emilio Contreras** como "la última de Mourinho", coreada por su redactor **Delfín Melero**, y reproducida con escándalo de gallinero por 'Marca', 'AS', 'Mundo Deportivo', 'Sport', 'Voz Populi' y 'La Vanguardia'. Ninguno se disculpó cuando otro elemento del bar de borrachos, **@Haiku_T**, informó al subdirector de 'Marca' de que la traducción se había alterado. Y así podríamos seguir.

Como demuestra el caso de 'Antena 3', los periodistas deportivos de los medios tradicionales se resisten a cambiar los usos del oficio. Se niegan a admitir que las redes sociales han derogado las viejas reglas del juego. Que su poder ya no es absoluto, sus mentiras se contrastan, sus contradicciones se evidencian, y su valor de referencia es aceleradamente decreciente. Se enfadan, protestan –“¿pero Twitter, qué es Twitter?”- mientras su credibilidad se disuelve, sin que sirva, salvo para su propio desahogo corporativista, insultar a los ciudadanos que hoy limitan su poder. Porque si los descubridores son los borrachos, uno puede legítimamente preguntarse ¿qué consumen los descubiertos?